

CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA

***SALUDO DEL EMMO. SR. CARD. ENNIO ANTONELLI  
PRESIDENTE DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA  
CON OCASIÓN DE LA MISA DE LA SAGRADA FAMILIA***

*Madrid, Plaza de Lima  
27 de diciembre 2009*

Como Presidente del Pontificio Consejo para la Familia participo con gozo en esta fiesta de la Sagrada Familia aquí en Madrid. Hemos venido de muchas naciones de Europa; hablamos distintas lenguas; pero somos una sola gran asamblea, una sola Iglesia, una sola gran familia de hijos de Dios. Cuando la multitud se hace uno en el amor, se manifiesta en la tierra el Reino de Dios, un reflejo de la Trinidad divina, de su vida y de su belleza. "Que todos sean uno... para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17, 21).

Este misterio de comunión entre los hombres y con las personas divinas se realiza en la Iglesia y en cada verdadera familia. Vosotros lo habéis experimentado, vosotros lo testimoniáis. Vosotros, que vivís vuestra relación con el Señor Jesucristo en las relaciones y en las actividades concretas de cada día, de Él recibís gozo y esperanza, pasión y gusto por la vida, energía de amor para hacerse cargo de los demás y para llevar el peso de las dificultades y de las cruces que nunca faltan. Vosotros os convertís así en luz y sal de la tierra, sujeto de evangelización y recurso valioso para la sociedad.

Las familias unidas y abiertas cumplen con generosidad su misión procreativa y educativa, aseguran con nuevos ciudadanos la sustitución generacional, transmiten el patrimonio cultural y religioso de la nación, alimentan las virtudes necesarias para la cohesión y el desarrollo de la sociedad como la confianza, la responsabilidad, la justicia y la solidaridad, la laboriosidad y la colaboración.

Las familias por ello tienen derecho a recibir de la sociedad un adecuado apoyo cultural, jurídico, económico.

¡El futuro de los pueblos y de la civilización europea pasa a través de las familias! Así Dios nos lo conceda.